



REVISTA DE LIBROS

Rey Desnudo

Introducción

Este día del Historiador tiene algo de particular: está precedido por una despedida y un homenaje. El pasado 17 de junio, falleció, en Bolonia, Carlo Ginzburg. Casi una semana después, los restos de Marc Bloch ingresaron, junto con los de su esposa, Simone Vidal, al Panteón. La muerte de Ginzburg marcó el fin de una de las trayectorias intelectuales más influyentes de las últimas décadas: alguien que indudablemente transformó la forma de pensar las fuentes y la escala del análisis histórico. La entrada de Bloch al “templo de los inmortales” reflejó, por otro lado, la decisión de una sociedad de convertir a un historiador en parte de su memoria colectiva, reconociendo no sólo su producción intelectual sino también su compromiso cívico y su influencia en la esfera pública.

Más allá del modo específico en que sean conmemorados, Ginzburg y Bloch comparten, sin duda, una misma virtud: nos recuerdan que el oficio del historiador consiste, en buena medida, en formular preguntas que sobrevivan a quienes las enunciaron por primera vez. Este nuevo número de *Rey Desnudo* busca participar, modestamente, de esa eterna conversación. Las reseñas reunidas recorren, como suele ser habitual, diversas áreas: Historia Argentina, Historia de América Latina, Historia Antigua y Medieval e Historia Moderna y Contemporánea. Dos reseñas destinadas a evaluar libros sobre museos, monumentos y mundos digitales componen la sección de Diálogos Interdisciplinarios.

El lector encontrará, además, dos dossier dedicados a examinar libros pertenecientes a dos ámbitos que ocupaban, hace algunas décadas, lugares relativamente marginales dentro del paisaje

historiográfico: la historia de las emociones y la historia de las mujeres. Son, en cierto sentido, el reflejo de una disciplina que sigue formulando interrogantes que Agustín Méndez, por un lado, y Griselda Soteldo e Iara López, por el otro, se encargaron lúcidamente de recoger en sus introducciones y que los autores de las reseñas procuraron responder con compromiso y elegancia.

En nuestra sección de Relecturas, recuperamos, en esta ocasión, un comentario que Quentin Skinner escribió sobre dos libros de Jack Hexter (de cuya muerte se cumplirán, este verano, treinta años) y que el propio autor nos permitió, muy generosamente, reeditar: *Reappraisals in History: New Views on History and Society in Early Modern Europe*, publicado originalmente en 1961, y *On Historians: Reappraisals of Some of the Masters of Modern History*, de 1979. Los textos de hace cincuenta o sesenta años todavía pueden, después de todo, seguir interpelándonos.

Por lo demás, nuestro equipo sufrió, durante el pasado otoño, algunas modificaciones: Adrián Viale y Lucas Poy pasaron a ocupar un lugar en el comité académico, mientras que el comité editorial se enriqueció con la reciente y sobre todo valiosa incorporación de Lucía Arisnavarreta. Un reflejo, quizás, de esa continuidad generacional sobre la que debe sostenerse necesariamente nuestro oficio.

La muerte de Ginzburg y el ingreso de Bloch al Panteón tal vez nos obliguen a preguntarnos, precisamente, qué es lo que permanece de este oficio tan particular basado en la trashumancia de documentos más o menos antiguos y en el fino arte de establecer distinciones y, al mismo tiempo, enhebrar vínculos. ¿En dónde reside el valor de nuestra labor? ¿En su capacidad para hacernos cobrar conciencia respecto del carácter radicalmente contingente de nuestras propias ideas? ¿O más bien en el hecho de que el tiempo histórico parece ser, en palabras del propio Bloch, el lugar de inteligibilidad de los fenómenos? Estas preguntas, desde luego, no encontraron todavía una respuesta definitiva. Probablemente nunca lo hagan. Por lo pronto, este nuevo número de *Rey Desnudo* quizá sea un buen lugar donde empezar a buscarlas.